



— MENCIÓN HONORÍFICA —

Aldea Pelucas

Adriana Bandín

Adriana Bandín ha seguido una trayectoria relacionada con el teatro para niños, y hoy nos presenta uno de sus textos donde desnuda actualidades, y por el que fue laureada con mención de honor en el reciente Premio Internacional de Dramaturgia Teatro por la Dignidad, iniciativa convocada como respuesta a la avalancha de retrógradas decisiones del presidente de extrema derecha neonazi desde la Casa Blanca.

Bandín nos dice acerca del significado que tiene para ella la figura de Mr. Trump: “Individuo rígido e inflexible, absorto en su propio sistema. Detonador de crisis. Hombre sin amor. Niño lleno de enojo”. Y parte de ahí para crear el texto titiritesco *Aldea Pelucas*, con su presidente Chewing Gum y una sarta de personajes: el capitán Rufián Calvo, Plomo, Arsénico y Antimonio Mechón, así como el ideal de la abuela Domitila Pelucas, alma de las comunidades subyugadas. Adriana, entonces, nos regala una obra hermosa desde su sencillez. He aquí una fábula que constituye una analogía de situaciones actuales de nuestro continente; desde un universo diminuto habla de temas mayores, nos alerta sobre la falta de aprendizaje humano, los riesgos del individualismo y la corrupción política, de los robos descarados al tesoro de los

pueblos. Nos sorprende con los descubrimientos de esa *micropoética* en la que se refugia y que usa como tribuna de honor.

La autora expresa: “El teatro en general, a diferencia quizá de otras artes, favorece la inclusión, la integración, la conciencia de sí mismo y del otro; fortalece la empatía y la asertividad, la belleza de aprender con amor y no con dolor. Creo en el teatro como herramienta de prevención, tan necesaria en un país adicto a las aspirinas”. Entonces escribe una historia casi irreal en la que los personajes protagónicos, Chongo y Cheneque, van descubriendo con el público temor y supervivencia, el odio ajeno y la necesidad de aprender. Nos ofrece a través de un microscopio la concepción de un sistema, su homeostasis y el secreto de vida de las especies. Como una advertencia a que, en cualquier instante, podemos estar amenazados por una elección de mal gobierno, por adherirnos a determinado partido, por aplaudir eslóganes engañosos. Y concluye: “La voz de uno puede ser el grito ahogado de otro”. Los invito a conocer entonces esta voz peculiar.

SALVADOR LEMIS

Dramaturgo, teatrólogo y director escénico

Registrada en Indautor.

Las autorizaciones para el montaje de esta obra pueden solicitarse a la autora en la siguiente dirección electrónica: teatro.terapia@yahoo.com.mx

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte impreso o electrónico, así como el montaje escénico de la misma sin previa autorización de la autora.

PERSONAJES

CHONGO
CHENEQUE
PLOMO MECHÓN
ARSÉNICO MECHÓN
ANTIMONIO MECHÓN
CAPITÁN RUFÍAN CALVO
PRESIDENTE CHEWING GUM
ABUELA DOMITILA PELUCAS
CORO DE MECHONES

Dado que la mayoría de los personajes pueden ser representados por títeres y/o su aparición es breve, bastará con un máximo de cuatro actores para desarrollar la puesta en escena.

La acción ocurre en un bosque repleto de árboles de los que únicamente veremos sus altos troncos. Este lugar lo habitan los mechones, personajes pequeños y ágiles, con el cuerpo totalmente cubierto de pelo. Se sugiere dar a los niños del público asistente un títere de dedo de "mechón", a fin de que participen en escenas de grupo en las que dichos personajes hablan a coro.

UNO

CHONGO de pequeño sentado en el regazo de la abuela DOMITILA PELUCAS, a quien escucha con gran atención y admiración.

DOMITILA PELUCAS:

Tu espíritu es la esencia de la vida
 la identidad de tus antepasados es la tuya propia
 Somos parte de algo más grande
 De esta tierra que habitan otros
 Y los hijos de esos otros
 Y los hijos de los hijos de esos otros...
 Que habrán de saberse pequeños
 Diminutos... ¡pero con un gran poder!

CHONGO adulto se encuentra recostado en el tronco de un árbol. Despierta de su sueño.

CHONGO:

Soñé contigo, abuela.
 Hacías un recorrido entre cactáceas...
 A lo largo de jardines de águilas reales en tierra sagrada y...

VOZ EN OFF DE DOMITILA PELUCAS: Y recuerda, hijo: tú eres parte de algo mucho más grande.

CHONGO: Fue tan real... ¿Qué quisiste decirme con eso? No lo entiendo. Si tan sólo me dieras una señal para saber cuál es mi propósito en la vida.

Comienzan a sacudirse el piso y los troncos de los árboles.

CHONGO: ¡Qué rápido! ¿Qué me quieres decir con esto, abuela?

Entra corriendo CHENEQUE.

CHENEQUE: ¡Alerta! ¡Alerta!

CHONGO: ¿Qué pasa?

CHENEQUE: No te quedes ahí, ya vienen.

CHONGO: ¿Quiénes?

CHENEQUE: ¡Los gigantes!

CHONGO: ¿Gigantes? ¡¿Otra vez?!
CHENEQUE: ¡Agárrate fuerte!

CHONGO y CHENEQUE se abrazan con fuerza del tronco de un par de árboles. El temblor continúa, se balancean de un lado a otro.

CHENEQUE: No tengas miedo, pasará pronto. Entre más quieto te quedes, menos podrán darse cuenta de que estás aquí y se irán.

CHONGO: Pero...

CHENEQUE: ¡Shh! Se acercan.

Movimiento de la tierra y los árboles. Se ven pasar las extremidades de los gigantes, algunos raspan la tierra en busca de mechones. CHONGO y CHENEQUE se mantienen adheridos a los troncos con firmeza. Los gigantes se van. Pausa. CHENEQUE baja, corrobora que se hayan ido, llama a CHONGO.

CHONGO: Eso estuvo cerca.

CHENEQUE: Es una mala señal, así empezó todo allá en la otra aldea. Apenas nos asentamos y comenzaron los problemas. ¿Es que no se puede vivir tranquilo en ningún lugar?

CHONGO: Creo que la abuela nos mandó un mensaje.

CHENEQUE: ¿La abuela?

CHONGO: Sí.

CHENEQUE: ¿La abuela Domitila?

CHONGO: La misma.

CHENEQUE: ¿La abuela Domitila Pelucas?

CHONGO: (Desesperado.) ¡¡Sí!!

CHENEQUE: Chongo, ¿te sientes bien?! Eso no es posible.

CHONGO: ¡Claro que es posible! (Conforme avanza su relato, su emoción irá en aumento hasta caer en una especie de trance.)

La vi como puedo verte a ti ahora

Sólo que a ella en un paraíso

Paraíso de venados

Paraíso de coyotes

Paraíso de cactáceas de colores

La tierra gira

Tierra fértil gobernada por venados cola blanca

El dios venado con sus grandes astas

El dios venado con sus grandes ojos vigilantes...

Perpetuos como la tierra.

Esa que nos dignamos pisar

Esa que nos dignamos rascar...

¡Esa que nos dignamos destruir!

Mantos acuíferos...
 Sacidad de flora y fauna
 La vida en su esplendor...
 Naturaleza...
 ¡El paraíso!
CHENEQUE: (*Sacudiendo a CHONGO para sacarlo del trance.*)
 ¿Chongo? ¿Chongo? ¿Chongo?!
CHONGO: (*Reaccionando.*) ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué pasa?
CHENEQUE: Eso te pregunto yo a ti. ¿Qué te pasa?
CHONGO: La vi, Cheneque... En sueños, pero la vi. La abuela Domitila estaba en el paraíso y nos pedía que lo cuidáramos.

Dos

CHONGO y CHENEQUE cavando la tierra.

CHONGO: ¿Seguro que aquí estaremos a salvo?
CHENEQUE: Conozco el territorio. Sigue cavando y verás.

CHENEQUE deja de cavar la tierra, ha creado un hueco en el que se recuesta a descansar. Cierra los ojos.

CHENEQUE: Oh, esto es vida. (*Unas gotas de agua caen sobre su cara.*) ¡Deja de hacer eso, Chongo!

CHONGO: ¿No me acabas de decir que siga cavando?

CHENEQUE: No me refiero a eso, sino a esto. (*Señalando las gotas en su rostro.*)

Caen gotas cada vez más grandes.

CHONGO: ¿De qué hablas, Cheneque?

CHENEQUE: ¡Deja de escupir!

CHONGO: ¿Escupir? ¿Yo?

CHENEQUE: (*Abre los ojos, se levanta de golpe.*) Si no fuiste tú... ¡Corre, Chongo! ¡Al refugio!

CHONGO: ¿Por qué?

CHENEQUE: ¡Comienza a llover!

CHONGO: Sólo es una lloviznita.

CHENEQUE: ¡Mira allá!

CHONGO: Es...

CHENEQUE: Es...

CHONGO Y CHENEQUE: ¡Espuma!

Llegan corriendo tres mechones. Tras ellos, una enorme ola de espuma blanca.

PLOMO: ¡Corran!

CHENEQUE: ¡Corre! ¡Otra vez subió la marea!

CHONGO: ¿A dónde corro? ¡Nos va a alcanzar!

CHENEQUE: ¡Trepal!

ARSÉNICO: ¡Agárrense!

ANTIMONIO: ¡Arriba! ¡Que no nos arrastre!

Los cinco trepan y se abrazan con fuerza a los troncos de los árboles. El nivel del agua baja y la espuma comienza a desaparecer.

PLOMO: Ya está bajando.

ARSÉNICO: Falta poco.

ANTIMONIO: ¡Abajo!

Los cinco bajan de los troncos.

CHONGO: ¿Qué fue eso?

CHENEQUE: Te lo dije. Aquí vamos de nuevo, como en la otra aldea. Cada lugar al que llegamos representa una amenaza.

PLOMO: ¡Pero eso va a cambiar!

CHONGO: ¿Y ustedes quiénes son?

PLOMO: Oh, disculpen. No nos hemos presentado. Dadas las circunstancias...

ARSÉNICO: Yo soy Arsénico Mechón.

ANTIMONIO: Antimonio Mechón, a sus órdenes.

PLOMO: Y yo, Plomo Mechón, para servirles.

CHENEQUE: (*Les da la mano.*) Mucho gusto.

CHONGO: ¿Por qué dices que esto va a cambiar?

PLOMO: Arsénico, los volantes.

ARSÉNICO entrega a CHONGO y CHENEQUE un par de volantes informativos. Ellos los leen.

CHENEQUE: ¿Emigrar de nuevo?

CHONGO: ¿A dónde?

PLOMO: Si quieren saber más, vayan mañana al centro del bosque. Nuestro capitán Rufián Calvo dará un discurso.

CHONGO: ¿Pretende llevarnos a otra aldea?

PLOMO: Y no a cualquiera, ¡a Aldea Paraíso!

CHENEQUE: ¡Ahí estaremos!

CHONGO: ¡Cheneque!

PLOMO: Asistan para que conozcan más del plan de trabajo de nuestro nuevo mandatario, ¡el presidente Chewing Gum!

CHONGO: ¿De quién?

ANTIMONIO: ¡Del presidente Chewing Gum!

CHONGO: ¿Y ése quién es?

Los cuatro enmudecen, ven a CHONGO con extrañeza.

ARSÉNICO: ¡No puede ser!

PLOMO: Fingiremos no haber escuchado eso.

ANTIMONIO: ¿Cómo es que no lo sabes?

CHONGO: ¿Qué cosa?

CHENEQUE: Eh, bueno... gracias... Mi hermano es un poco distraído como podrán ver. Parece que la marea alta le hizo mal, pero... ¡Claro que asistiremos!

ANTIMONIO: ¡Ah! Ya me estaba preocupando.

ARSÉNICO: Sí, era preocupante, preocupante.

PLOMO: Altamente preocupante.

ANTIMONIO: Los vemos allá, entonces.

CHENEQUE: ¡Ahí estaremos!

PLOMO, ANTIMONIO y ARSÉNICO se van.

CHONGO: ¿Qué fue eso? ¿De qué hablas? ¿Quién es ese tal Chewing Gum?

CHENEQUE: Nuestro nuevo presidente.

CHONGO: ¿Y a ése quién lo eligió? Que yo recuerde, nadie me pidió mi opinión al respecto. Ni sé quién es.

CHENEQUE: Viene de otra aldea. Está dispuesto a salvarnos.

CHONGO: ¿Salvarnos?

CHENEQUE: ¿No te das cuenta? Todas las señales están ahí. Faltan dos etapas antes de que debamos irnos de aquí; primero los gigantes, luego la marea alta...

CHONGO: Después la lluvia ácida y al final... devastación. (Pausa.) Sí, lo sé.

CHENEQUE: ¿Y entonces?

CHONGO: Estoy cansado de huir.

CHENEQUE: No huimos, buscamos una vida mejor. Un lugar se acaba, vamos a otro, ¡y ya!

CHONGO: Cada lugar al que llegamos termina igual. ¿No has pensado que quizá nosotros somos el problema?

CHENEQUE: ¿Para qué pensar en esas cosas? Voy a un lugar nuevo, y ya.

CHONGO: ¿Y ya?

CHENEQUE: Sí, y ya. No te compliques, hermano.

TRES

CHONGO, recostado, viendo el cielo; CHENEQUE come pastelillos de tierra.

CHONGO: Oye, Cheneque.

CHENEQUE: (Voltea a verlo con la boca llena de tierra.) ¿Eh?

CHONGO: ¿Nunca has pensado que quizá somos parte de algo mucho más grande?

CHENEQUE: (Come a puños, se embarra toda la cara.) ¿Eh?

CHONGO: Yo sí.

CHENEQUE: (Con dificultad para hablar.) ¡¿Pensar?! Para eso están nuestro capitán, ¡y el ahora presidente Chewing Gum! Me gudta su nombre.

CHONGO: Pero ¿no te gustaría pensar por ti mismo?

CHENEQUE: ¿Para qué? Así tengo todo lo que necesito.

CHONGO: ¿No quieres más?

CHENEQUE: (Con la cara y el rostro cubiertos de tierra.) Da edtoydllo, gdadiad.

CHONGO: (Pausa, desanimado.) Sí, eso pensé.

Entra grupo de mechones marchando.

CORO DE MECHONES:

¡Sí al cambio!

Nos vamos a mudar

Nuevos territorios

Debemos rascar

¡Sí al cambio!

Nos vamos a mudar

Nuevos territorios

Debemos rascar

CHONGO: ¡¿Y eso?!

ANTIMONIO: ¡Únanse! El capitán Rufián Calvo dará inicio a su discurso.

CHENEQUE se une a la marcha.

CHONGO: ¡Cheneque! ¡¿A dónde vas?! ¡Quédate!

CHENEQUE: (Tomando una bolsa que le obsequia ARSÉNICO.) ¡Bocadillos de tierra! (Come, marcha junto con ellos. Repite el coro con la boca llena.)

CHONGO: (Ve alejarse al grupo. Mira al cielo, luego toma entre sus manos una pequeña imagen de DOMITILA PELUCAS. A ella.) ¿Qué opinas, abuela Pelucas? ¿Debo ir? (Pausa.) Veamos qué tienen que decirnos. (Va detrás de ellos en silencio.)

CUATRO

Todos los habitantes de la aldea reunidos. Al frente, el capitán RUFÍAN CALVO.

RUFÍAN CALVO: Queridos mechones... Habitantes de Aldea Pelucas... Estamos aquí reunidos para hablar de un tema que nos concierne a todos. Una vez más, la aldea nos expulsa, nos pide que nos vayamos. Gigantes, marea alta, lluvia ácida. (Pausa larga.) Devastación. (Reacción general.) Las cuatro etapas ya por todos conocidas.

En los últimos días hemos experimentado tres de ellas. Nos encontramos a poco de llegar a la última, de la cual, como sabemos, ya no hay regreso.

Es por eso que hoy aquí, a nombre de nuestro mandatario, el presidente Chewing Gum, los convoco a la emigración. (Reacción general de júbilo.)

El presidente y yo, después de una ardua búsqueda, hemos descubierto un nuevo bosque en el cual establecernos. Lo hemos llamado... "Aldea Paraíso".

Una nueva aldea.

Nuevos árboles que trepar.

Nuevas tierras que rascar.

¡Una nueva era para los mechones!

(Reacciones de júbilo de todos excepto de CHONGO.)

Pero... (Con un gesto pide silencio y atención. Silencio general.)

Será una ardua mudanza. Dada la lejanía de dicho bosque, requerimos del apoyo de todos ustedes para la construcción de un puente que nos lleve allá.

ARSÉNICO: ¡Sí! ¡Manos a la obra!

PLOMO: ¡Yo me apunto!

ANTIMONIO: ¡Sí!

RUFÍAN CALVO: Momento, momento. El presidente y yo hemos discutido el tema, y creemos que como sus líderes que somos, debemos poner el ejemplo y construir el puente con nuestras propias manos. (Reacción de sorpresa general. Aplausos.) Sólo harán falta algunos materiales para los cuales con sus aportaciones será suficiente. Pueden hacerlas directamente conmigo. (Aplausos. Los mechones forman filas para entregar sus aportaciones consistentes en pequeños costales cuyo contenido no vemos.)

CHONGO: ¿Aportaciones? ¿De qué habla? ¡¿Emigrar?! ¿A dónde van todos? ¡No le entreguen nada! Nunca hubo una consulta pública.

CHENEQUE: ¿Y esto qué es si no?
CHONGO: No nos están consultando nada. Ya tomaron su decisión. ¡Nos están imponiendo!

CHENEQUE: ¡Mucho mejor! Así ya no tienes de qué preocuparte. No tienes que tomar decisiones, ellos lo hacen por ti. ¡Para eso están! Relájate.

CHONGO: No puedo creer lo que estás diciendo. No es justo, Cheneque. A mí nunca me consultaron. (*Subiendo la voz. A RUFÍAN CALVO.*)

CHENEQUE: (*Intentando callarlo.*) ¿Qué haces, Chongo?

CHONGO: ¡¿Mi opinión no vale?!
Todos voltean a verlo.

CHONGO: ¿O acaso ocultan algo?
Todos voltean a ver a RUFÍAN CALVO.

RUFÍAN CALVO: (*Pausa. Nervioso.*) El presidente y yo vemos por sus intereses. (*Recuperando la seguridad al notar que cuenta con la aprobación de la multitud.*) Solos hemos cruzado la frontera con mucha dificultad y trabajo pesado. La razón de que no se haya dicho antes es que decidimos no exponerlos a ustedes, nuestro pueblo, al trabajo pesado que implicaría emigrar de este modo.

Juntos, el presidente y yo, con sus aportaciones, construiremos el puente que hemos diseñado para sorpresa de ustedes... como regalo de aniversario de la aldea de la cual Doña Domitila Pelucas, de quien lleva su nombre, estaría orgullosa.

CHONGO: ¡No se atreva a nombrar a la abuela Pelu...! (*CHENEQUE le tapa la boca para evitar que siga hablando.*)

CHENEQUE: Basta ya, Chongo. O nos meterás en problemas a todos. (*Lo suelta.*)

CHONGO: ¿No te das cuenta? Ya estamos en problemas.
RUFÍAN CALVO sale seguido de sus soldados. ANTIMONIO, ARSÉNICO y PLOMO regalan bolsas de pastelillos de tierra a los asistentes; CHENEQUE recibe una.

CHONGO: (*A CHENEQUE.*) No pensarás irte con ellos, ¿o sí?

CHENEQUE: ¿Por qué no?

CHONGO: No tenemos derecho a invadir otro territorio. Cuidemos el que tenemos.

CHENEQUE: ¿Qué más da? A mí en qué me beneficia que otra aldea vacía esté bien si no la ocupo. Ésta ya no me sirve.

CHONGO: Lo mismo dirás cuando acaben con la otra.

CHENEQUE: Siempre habrá alguna que invadir.

CHONGO: ¿Y si no? ¿Y si un día ya no hay más?

CHENEQUE: Pues eso seguro ya no me tocará a mí... ¡Estos pastelillos están buenisimos! (*Come. Se une a la fila.*)

CINCO

CHENEQUE: Pronostican lluvia ácida para hoy.

CHONGO: Era de esperarse. ¿Qué es eso? ¿Qué haces?

CHENEQUE: (*Guarda sus cosas en una maleta. Se pone una playera y una gorra con propaganda del presidente CHEWING GUM.*) Protegernos.

CHONGO: Yo no creo en ese tal Chewing Gum.
Ligera llovizna. Suena una alarma que en realidad son sonidos emitidos por ARSÉNICO.

CHENEQUE: ¡Lluvia ácida! ¡Te lo dije!

CHONGO no encuentra con qué cubrirse. Pasan PLOMO, ARSÉNICO y ANTIMONIO usando impermeables con propaganda del presidente. Ofrecen paraguas a CHONGO y CHENEQUE; él abre el suyo de inmediato. CHONGO se rehúsa a recibir el obsequio.

CORO DE MECHONES:

¡Sí al cambio!

Nos vamos a mudar

Nuevos territorios

Debemos rascar

¡Sí al cambio!

Nos vamos a mudar

Nuevos territorios

Debemos rascar

ANTIMONIO: ¡Únanse! Vamos al refugio. Pronto será un chubasco.
Pausa, sigue el coro. Chubasco.

CHENEQUE: ¿Aún dudas?

Marchan filas de mechones cubiertos con impermeables y paraguas del presidente. CHONGO permanece quieto.

CHENEQUE: ¿No vendrás?

Llueve cada vez más fuerte. CHENEQUE duda, arroja un paraguas a los pies de CHONGO, luego se va con el grupo. CHONGO los ve marcharse.

CHONGO: (*Gritando.*) ¡No vayas, Cheneque! ¡A donde quiera que vayan pasará lo mismo! Entiende... (*Para sí.*) No se puede huir de uno mismo.
No hay respuesta de CHENEQUE.

CHONGO: Invasión de gigantes, marea alta, lluvia ácida... Devastación... Queda esperar lo peor. Si no aprendemos a cuidar nuestro espacio, sucederá lo mismo en cualquier lugar.
La ropa de CHONGO comienza a deshacerse con la lluvia. En su desesperación, está a punto de tomar el paraguas, se arrepiente, lo deja tirado y corre a cavar un pequeño refugio bajo la tierra. El paraguas se desintegra por completo.

SEIS

El presidente CHEWING GUM y el capitán RUFÍAN CALVO rodeados de costales con las aportaciones de los mechones.

CHEWING GUM: (Con acento extranjero.) Bien hecho, *my captain*. Con esto basta y sobra para irnos a Aldea Paraíso y dejar de trabajar por mucho tiempo.

RUFÍAN CALVO: Fue más fácil de lo que pensé. Tan sólo tuve que pedírselos, y antes de acabar el *meeting*, ya había filas de mechones haciendo sus aportaciones.

CHEWING GUM: *Good! Very good, captain!* Es tiempo de fuga. La nueva aldea será toda nuestra.

RUFÍAN CALVO: Ya está todo listo, señor presidente. Cruzaremos la frontera y dejaremos que la devastación acabe con todos ellos. Mañana serán historia y nosotros estaremos disfrutando de Aldea Paraíso.

CHEWING GUM: *Excellent!*

Por detrás de un tronco vemos asomarse a ANTIMONIO, ha estado oculto escuchando la conversación.

ANTIMONIO: (Para sí.) Esto lo tienen que saber los demás. ¡Hay que detenerlos!

SIETE

ANTIMONIO entra corriendo al centro de la aldea en donde se encuentra agrupada la mayoría de los mechones. Cuenta a uno de ellos lo que ha visto y escuchado; éste, junto con ANTIMONIO, lo comunican a otro que se les une, y así van creando una cadena y un grupo cada vez más grande hasta llegar a CHENEQUE, quien recibe la noticia con asombro. En ningún momento se entenderá con claridad el mensaje que dan unos a otros, únicamente habrá murmullo y reacciones.

CHENEQUE: Chongo tenía razón.

ANTIMONIO: Él puede ayudarnos.

PLOMO: Se fue, como no le hicimos caso...

ARSÉNICO: Será difícil dar con él.

CHENEQUE: Sé dónde encontrarlo. ¡Vamos, mechones! ¡Juntos contra el presidente y ese capitán Calvo! ¡Chongo será nuestro nuevo líder!

TODOS: ¡¡Sí!!

OCHO

CHONGO a oscuras bajo la tierra. Habla con DOMITILA PELUCAS.

CHONGO: ¿Y ahora? ¿Estaré tomando la decisión correcta? Estoy solo, ¿cómo puedo lograr el cambio yo solo?

Se empieza a remover la tierra y poco a poco se va iluminando el espacio. CHONGO se asusta. Aparece CHENEQUE, ha cavado con una pala.

CHONGO: ¿¿Cheneque?!

CHENEQUE: ¡Ey! ¡Sabía que te encontraría en este lugar! Puedes salir, la lluvia ha cedido.

CHONGO: ¿No te habías ido con los otros?

CHENEQUE: Me di cuenta de lo que querías decirme y volví. Estoy contigo, Chongo.

CHONGO: Oh, qué... bien.

CHENEQUE: No parece darte gusto.

CHONGO: Me da gusto, sólo que...

CHENEQUE: Vamos, hay mucho por hacer. Chewing Gum está a punto de cruzar la frontera con el capitán Rufián Calvo, lleva consigo las aportaciones de todos nosotros y piensa dejarnos aquí.

CHONGO: Dudo que podamos hacerlo solos.

CHENEQUE: ¿Solos? ¿Te cayó tierra en los ojos, o qué? Mira bien. ¡Asómate!

CHONGO sale del refugio, se talla los ojos. Un grupo de mechones lo espera. Todos ellos se quitan la camiseta y la gorra del presidente. Son PLOMO, ARSÉNICO y ANTIMONIO. CHONGO se emociona.

CHENEQUE: ¿Qué? ¿Sorprendido? ¡Apurémonos!

CHONGO: (A CHENEQUE.) ¿Cómo los con...? (A los otros.) ¿Cómo se convencieron?

PLOMO: Descubrimos lo que en verdad quiere hacer el presidente.

ARSÉNICO: Antimonio lo descubrió todo, escuchó cómo el presidente y el capitán Calvo planearon huir solos con nuestras aportaciones.

ANTIMONIO: ¡Piensan dejarnos aquí y permitir que la devastación acabe con nosotros!

PLOMO: Si eso es lo que quieren hacer con nosotros, seguramente lo harán también con cualquier especie en la otra aldea.

ANTIMONIO: ¡Y con cualquier espacio!

PLOMO: Estamos contigo.

ARSÉNICO: Bastaba con que un mechón tomara conciencia, ése eres tú.

CHENEQUE: Me quedé pensando en lo que dijiste, nosotros hemos ocasionado que la aldea se acabe.

PLOMO: No tenemos derecho a invadir otros territorios. Aprendamos primero a cuidar el nuestro.

ANTIMONIO: Todas las etapas las hemos provocado nosotros: la marea alta, la lluvia ácida... Sabemos que es nuestra naturaleza y quizás en el intento, perdamos. Pero habrá valido la pena. Ya acabamos con este lugar, no hagamos lo mismo con otro.

CHENEQUE: Menos charla, mechones. Vámonos, hay una aldea que salvar.

ANTIMONIO: ¡Esperen!

CHENEQUE: ¿Qué pasa?

ANTIMONIO: Les traje esto. (Les entrega a cada uno un paquete con una gorra y una playera, tienen impresa la leyenda "Salvemos Aldea Paraíso". Se las ponen.)

CHONGO: ¡Aquí vamos!

TODOS: ¡Salvemos Aldea Paraíso! (Marchan.)

PLOMO: Aldea Paraíso...
CORO: ... estamos contigo.
PLOMO: Todos unidos...
CORO: ... contra la emigración.
PLOMO: Contaminantes...
CORO: ... evitemos llevar.
PLOMO: Seres tóxicos...
CORO: ... migración mortal.
PLOMO: Sí a la vida...
CORO: ... no a la destrucción.
PLOMO: Sí a la vida...
CORO: ... no a la polución.
PLOMO: Aldea Paraíso...
CORO: ... estamos contigo.
PLOMO: Todos unidos...
CORO: ... contra la destrucción.

Se repite el coro durante la salida de los mechones.

CHONGO: (Haciendo una pausa mientras los demás marchan.) Gracias, abuela, tú todo lo sabes.

CHENEQUE: ¡Corre, Chongo! ¡No te quedes ahí!

CHONGO: ¡Ya voy! Tenía que despedirme de alguien, darle las gracias. (Toma un puño de tierra, lo besa y lo deja caer lentamente.)

Se escuchan el coro y la marcha de los mechones cada vez más lejanos.

NUEVE

CHEWING GUM y RUFÍAN CALVO llenando un par de mochilas con pequeños costales cuyo contenido son las aportaciones del pueblo.

RUFÍAN CALVO: ¡No volveremos a trabajar nunca, señor presidente!

CHEWING GUM: ¿Alguna vez lo hicimos, captain?

RUFÍAN CALVO: Buen punto, señor.

Ambos ríen a carcajadas. Entra PLOMO.

PLOMO: ¡Ahí están!

Entran los demás mechones, rodean a CHEWING GUM y a RUFÍAN CALVO.

ARSÉNICO: ¡Los tenemos!

CHEWING GUM: ¿Qué es esto? Captain?

RUFÍAN CALVO: (Nervioso.) No, no, no lo sé, señor. Ellos... ¡son de confianza! ¿Verdad, soldados?

ANTIMONIO: No trate de engañarnos, escuché todo lo que hablaron. Sé que quieren fugarse con las aportaciones de todos los mechones de la aldea.

CHEWING GUM: Captain?

RUFÍAN CALVO: No sé de qué me hablan. Nosotros... nosotros... Nosotros no hacemos sino trabajar por el bien de todos ustedes.

ARSÉNICO: (A CHONGO.) ¡Los tenemos, capitán!

RUFÍAN CALVO: ¡¿Capitán?! ¡Yo soy su capitán! ¡Su líder! Deben obedecerme.

PLOMO: No reconozco más líder que Chongo Mechón. (A RUFÍAN CALVO y CHEWING GUM.) ¡Ustedes son unos ladrones!

CHEWING GUM: Eso no es verdad.

ARSÉNICO: ¿Y qué tal esto? (Muestra el contenido de los costales que llevan en las mochilas, son las aportaciones de los demás. Reacción de todos.)

CHONGO: ¡Amárrenlos!

TODOS: ¡Sí! ¡Amarrar! ¡Amarrar! ¡Amarrar!

CHEWING GUM: (Resistiéndose) ¡No! ¡Soy su presidente! ¡Deben respetarme!

CHONGO: El respeto se gana, señor.

RUFÍAN CALVO: ¡Déjenme, les regresaremos sus aportaciones!

CHENEQUE: Lo sentimos, no funciona así.

Entre todos, amarran a CHEWING GUM y a RUFÍAN CALVO a unos troncos, quedan inmovilizados. Celebran bailando y comiendo pastelillos de tierra.

DIEZ

Todos dormidos junto a CHEWING GUM y RUFÍAN CALVO, quienes permanecen amarrados. Fuertes sonidos y movimientos sacuden la aldea.

CHEWING GUM: ¿Sentiste eso?

RUFÍAN CALVO: Sí, debemos escapar antes de que...

Los troncos de los árboles comienzan a caer. Gritos de CHEWING GUM y RUFÍAN CALVO. Los mechones despiertan y buscan protegerse unos con otros.

RUFÍAN CALVO: ¿No pensarán dejarnos así, verdad?

CHEWING GUM: No olviden que soy su presidente.

PLOMO: ¡Ahora resulta!

ARSÉNICO: Nada más cuando le conviene.

CHENEQUE: Debemos irnos.

ANTIMONIO: ¿A dónde?

Todos miran a CHONGO como esperando una respuesta.

CHONGO: Mechones, fue un honor luchar junto a ustedes. Hoy que la última etapa es inminente, debo decir que me siento orgulloso de lo que hemos logrado. Sé que para algunos es difícil entender que todo acabe hoy, al menos para nosotros. Sin embargo, nuestra decisión hace posible que la vida y la naturaleza en su esplendor prevalezcan en otras aldeas y para otras especies. Gracias a todos por su leal servicio. Hoy queda claro que somos parte de algo mucho más grande.

Comienzan a caer los troncos de los árboles a los que ellos están sujetos.

CHENEQUE: ¡Que viva el capitán Chongo Mechón!

TODOS: ¡Que viva!

CHENEQUE: ¡Que viva en la memoria la aldea fundada por la abuela Domitila!

TODOS: ¡Que viva!

MERCURIO: ¡Viva Domitila Pelucas!

TODOS: ¡Viva!

CHONGO: ¡Que viva la naturaleza!

TODOS: ¡Que viva!

CHONGO: ¡Que mueran los enfrentamientos entre especies! ¡Y entre especies y espacios!

TODOS: ¡Que vivan!

CHONGO: Abuela Pelucas. Abuela Tierra.

TODOS: ¡Viva! ¡Vive!

Caen todos los árboles. Ante la sorpresa de CHENEQUE y los demás, CHONGO desamarró a RUFÍAN CALVO y a CHEWING GUM.

CHONGO: Hagan lo que puedan por salvarse, a nosotros ya no nos corresponde.

RUFÍAN CALVO: (A CHEWING GUM.) Conozco un camino, señor.

CHEWING GUM asiente, a escondidas toma un costal con aportaciones, huye junto con RUFÍAN CALVO.

ANTIMONIO: ¿Lo vio, capitán? Tomó uno de los costales. Hay que impedir que...

CHONGO: Déjalos, no llegarán muy lejos.

Esquivan un tronco caído.

CHENEQUE: ¡¡Cuidado!!

Devastación. Los mechones caen junto con los troncos que antes los sujetaban.

ONCE

Vemos a un hombre rasurar la cabeza de un niño. Grandes mechones de cabello caen al suelo.

DOCTOR: Bien, hijo. Adiós a los piojos.

NIÑO: Y a los enfrentamientos en la escuela. Ya nadie se me quería acercar.

MAMÁ: Oiga, doctor, ¿seguro que ya no había opción?

DOCTOR: Los otros métodos no fueron suficientes, señora.

MAMÁ: ¿Qué pasa, hijo?

NIÑO: Espero que ahora no me molesten por estar pelón.

MAMÁ: No será así.

DOCTOR: Es una oportunidad para cambiar de look. Pronto tu cuero cabelludo habrá sanado y brotará cabello nuevo.

NIÑO: Pero me veo raro.

DOCTOR: Es normal, tu cabeza pasó por mucho; te ras-

caste con fuerza, luego la espuma de ese *shampoo*... el tónico que es muy ácido y... ¡la rasuradora! Estarás bien.

MAMÁ: Gracias, doctor... Hasta luego.

NIÑO: ¿Hasta luego? No lo creo, mamá. Yo no pienso volver. De ahora en adelante cuidaré de mi higiene el doble. Pero sobre todo, les dejaré claro a todos los del salón que nadie tiene derecho a molestarme.

Salen el NIÑO y su MAMÁ, luego el DOCTOR. Breve pausa. Del cabello tirado en el piso salen CHONGO y los otros mechones.

CHENEQUE: ¡La libramos!

ANTIMONIO: Estuvo dura la caída.

CHENEQUE: ¿Y ahora?

ARSÉNICO: ¿En serio estamos vivos?

PLOMO: ¿A dónde iremos?

CHENEQUE: ¡Miren!

Ven a un gato lamiendo sus patas.

TODOS EXCEPTO CHONGO: ¡¡Sí!!

CHONGO: ¡Ni lo piensen!

TODOS EXCEPTO CHONGO: (Desanimados.) Ahh.

CHENEQUE: ¿Qué habrá sido de ellos?

PLOMO: Lo que sea, ellos se lo buscaron.

ARSÉNICO: ¿Y Chongo?

Los mechones miran en todas direcciones buscando a CHONGO.

DOCE

CHONGO: (Contemplando la devastación. Uno a uno, los mechones se acercan a él, lo escuchan.)

Gracias, abuela, hoy entiendo todo.

Que Domitila Pelucas...

Abuela de todos cuantos habitamos aquella aldea...

Era la mera mera.

Y dio su nombre a la misma...

Para recordarnos a todos de dónde venimos y hacia dónde vamos

Para recordarnos que a una aldea no la hacen sus habitantes

Para recordarnos que a una aldea la hacen el territorio y sus habitantes

Y el respeto que los habitantes tienen por su territorio.

Relaciones de respeto

Relaciones de amor

Al saberse cada habitante parte de algo mucho más grande

Al saberse cada habitante parte de esto que llamamos Tierra

La Abuela Tierra

La Madre Tierra

A la abuela se le respeta

Abuela sabia.

A la madre se le respeta

Madre sabia...

Madre amorosa.
Nadie es dueño de esta Tierra
Nadie tiene control sobre nadie en esta Tierra
Nadie tiene derecho a tener control sobre nadie en esta
Tierra
Todos somos uno
Todos somos Tierra.

TRECE

CHEWING GUM y RUFÍAN CALVO llegando a un nuevo territorio.

RUFÍAN CALVO: Le dije que no había de qué preocuparse, señor. Aquí no sólo estaremos a salvo, nos daremos vida de reyes.

CHEWING GUM: Bien hecho, *captain*.

RUFÍAN CALVO: Además, mire lo que traje conmigo. *(Saca un costal con aportaciones que tenía escondido.)*

CHEWING GUM: *(De frente al capitán.)* Excellent! *(Está a punto de hacer lo propio con el costal que antes robara, pero se arrepiente y lo esconde.)*

RUFÍAN CALVO: ¡Ya nada puede salir mal!

RUFÍAN CALVO enmudece. Con señas, pide a CHEWING GUM que vea lo que hay detrás de él, un enorme ejército de pulgas.

CAPITÁN PULGA: *(A su ejército.)* ¡Intrusos! ¡¡Amárrenlos!!
¡¡Ejército de pulgas al ataque!!

El ejército de pulgas amarra a RUFÍAN CALVO y a CHEWING GUM al tronco de un árbol, se van.

RUFÍAN CALVO: Ahora sí... Ya nada puede salir peor.

Lluvia y espuma. Ambos personajes empapados, su ropa comienza a disolverse. La escena se va diluyendo poco a poco. Vemos a una niña con su gato.

NIÑA: Te he dicho que no te metas al consultorio de papá. Ya es hora de tu baño antipulgas, Misifús.

Persigue al gato con un atomizador. Maullido.

FIN